

SUBVERSIÓN DE LA LOCURA: (D-ES)ESCRIBIENDO EL ENCIERRO

LA TERRA SANTA Y L'ALTRA VERITÀ DE ALDA MERINI

*The subversion of madness: (un)writing confinement.
La terra santa and L'altra verità by Alda Merini*

Laura Elizabeth MARTÍN OSORIO

FFyL – UNCUYO
lauramartinosorio@gmail.com

Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar dos obras literarias de la escritora italiana Alda Merini, *La terra santa* y *L'altra verità. Diario di una diversa*, desde una perspectiva feminista. Pretendemos indagar de qué manera estos textos contribuyen a visibilizar ciertos cautiverios a los que son sometidas las mujeres por su condición genérica. Nos adentraremos en su escritura con la intención de hallar un posible potencial emancipatorio en ella, que desvele la opresión y sea capaz de mostrar la faz oculta de ciertas existencias subalternas. Tomaremos para nuestro análisis los postulados teóricos de Franca Basaglia en *Mujer, locura y sociedad* y los de Marcela Lagarde y de los Ríos en *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*.

Palabras clave: locura, cautiverio, feminismos, poesía

Abstract

In this paper we propose to address two literary works by the Italian writer Alda Merini, *La terra santa* and *L'altra verità. Diario di una diversa*, from a feminist perspective. We aim to research how these texts contribute to expose certain forms of captivity to which women are subjected because of their gender. We will delve into her writing with the intention of finding in it a possible emancipatory potential

that reveals said oppression and is able to show the hidden face of certain subaltern existences. For our analysis, we will use the theoretical postulates of Franca Basaglia in *Mujer, locura y sociedad* and those of Marcela Lagarde y de los Ríos in *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*.

Keywords: madness, captivity, feminism, poetry

Io sono certa che nulla più soffocherà la mia rima,
il silenzio l'ho tenuto chiuso per anni nella gola
come una trappola da sacrificio,
è quindi venuto il momento di cantare
una esequie al passato.

Alda Merini

En 1965, Alda Merini fue internada en el hospital psiquiátrico Paolo Pini ubicado en Affori, Milán. En ese lugar, permaneció recluida de manera ininterrumpida hasta 1972, año a partir del cual pudo gozar de salidas transitorias para compartir momentos con su familia. Su cautiverio duró catorce años, hasta su partida definitiva en 1979.

La poeta italiana había nacido en 1931. Desde muy temprana edad, escribía versos y soñaba con estudiar medicina. Sus primeros poemas aparecieron en 1950 en la *Antología della poesia italiana 1909-1949*, elaborada por Giacinto Spagnoletti. Al año siguiente, por recomendación de Eugenio Montale y María Luisa Spaziani, figura en el volumen *Poetesse del Novecento* editado por Scheiwiller. En 1953, publica su primera colección poética, *La presenza di Orfeo*, y se casa con el panadero Ettore Carniti.

En 1955, publica *Paura di Dio* un poemario en el que aparece “Dies Irae”, un texto dedicado a su marido. En esa poesía, el yo lírico femenino expresa su descontento por la falta de reciprocidad en el vínculo amoroso y su dolor por la infravaloración a la que debe enfrentarse cotidianamente; manifiesta el modo en el que el “tú” masculino goza de ese cuerpo hecho a su medida y necesidad, una mera cosa para usar. El lamento atraviesa los versos, la poeta es

consciente de su condición de mujer-objeto, se muestra insatisfecha por la manera en que este la menosprecia y se siente infeliz por no ser tratada como persona:

Tu insegui le mie forme,
seguì tu la giustezza del mio corpo
e non mai la bellezza di cui vado superba.
Sono animale all'infelice coppia
prona su un letto misero d'assalti,
sono la carezzevole rovina
dai fecondi sussulti alle tue mani,
sono il vuoto cresciuto
sino all'altezza esatta del piacere
ma con mille tramonti alle mie spalle:
quante volte, amor mio, tu mi disdegni.
[MERINI 2010: 68]

Ese mismo año, ve la luz la colección *Nozze romane* en la que figura una poesía destinada también a un “tú” masculino extraño, que llegará para hacer usufructo de la joven poeta, quien expresa su miedo y angustia ante un futuro desolador. La isotopía semántica más evidente es la del daño: ese hombre amante del placer cavará en el cuerpo de la mujer para extraer su propio beneficio, herirá su carne, la partirá inconscientemente. Ella comprende que en ese lugar vivirá para siempre con un hombre que no la ayudará, sino que se servirá de ella.

Sì, questa sar\ la nostra casa,
oggi arrivo a capirlo;
ma tu, uomo gaudente, chi sei?
Ti misuro: una formula eterna.
Hai assunto un aspetto inesorabile.
Mi scaverai fin dove ho le radici
(non per cercarmi, non per aiutarmi)
tutto scoperchierai che fu nascosto
per la ferocia di malsane usanze.
Avrai in potere le mie fondamenta
uomo che mi costringi;
ferirai le mie carni col tuo dente,
t'insedierai al fervore d'un anelito
per soffocarne il senso dell'urgenza.
Come una pietra che divide un corso,

un corso d'acqua giovane e irruente,
tu mi dividerai con incoscienza
nelle braccia di un delta doloroso...
[MERINI 2009: 34]

Luego llegarán las primeras hijas y con ellas el médico pediatra Pietro De Paschale, a quien le dedicará el libro *Tu sei Pietro* de 1961, compuesto por poesías de amor, un amor no correspondido y, por tanto, infeliz. Posteriormente, sobrevendrá un silencio de casi veinte años provocado por la condena a la clausura.

Ero poeta e trascorrevo il mio tempo tra le cure delle mie figliole e il dare ripetizioni (...) ero una sposa e una madre felice, anche se talvolta davo segni di stanchezza e mi si intorpidiva la mente. Provai a parlare di queste cose a mio marito, ma lui non fece cenno di comprenderle e così il mio esaurimento si aggravò e, morendo mia madre, alla quale io tenevo sommamente, le cose andarono di male in peggio tanto che un giorno esasperata dall'immenso lavoro e dalla continua povertà e poi chissà, in preda ai fumi del male, diedi in escandescenze e mio marito non trovò di meglio che chiamare un'ambulanza, non prevedendo certo che mi avrebbero portata in manicomio. [MERINI 2018: 13-14].

La escritora milanese trabajaba arduamente, hostigada por una situación económica desfavorable y una soledad insostenible. Tenía treinta y cuatro años, algunas obras publicadas, tareas domésticas y de docencia a su cargo, dos hijas y un marido que decidía sobre ella, amparado por las leyes patriarcales que regían en su país. De improviso un día, se vio tras los muros de un intrincado manicomio, con un temible monstruo en el centro y sin hilo sororal, que le permitiera escapar del horror: "...quando mi ci trovai nel mezzo credo che impazii sul momento stesso in quanto mi resi conto di essere entrata in un labirinto dal quale avrei fatto molta fatica ad uscire..." [MERINI 2018: 14].

Las mujeres, históricamente, han debido cumplir su destino biológico: ser buenas hijas, esposas sumisas y madres abnegadas. Callar, bajar la cabeza, darlo todo. Relegar sus proyectos propios. Asumir su rol de objeto. No les estaba permitido rechazar el espacio privado al que habían sido conminadas, estaban obligadas a realizar las labores de cuidado que "naturalmente" les habían sido asignadas. Existía una

línea marcada a fuego sobre la que tenían que caminar con docilidad. Quienes perdieran el equilibrio, ya sea que cayeran o eligieran correr, serían castigadas con el encierro, el cadalso o la hoguera.

La psiquiatra italiana Franca Basaglia en su libro *Mujer, locura y sociedad* explicita cuáles serían las causas que determinarían que ciertas mujeres sean consideradas locas; afirma que, en comparación con el sexo opuesto, se les tolera menos cualquier incumplimiento de su rol y se las castiga severamente asignándoles etiquetas y sanciones psiquiátricas por cualquier desvío de su “naturaleza”:

Pasividad, desdoblamiento, disponibilidad, son parte de su naturaleza y corresponden al ideal de salud mental para una mujer. Ideal que se transforma en realidad al ser aceptado por las mismas mujeres como algo que satisface sus exigencias y tendencias naturales. La mujer no es por naturaleza sólo un objeto sexual, también debe ser madre no sólo de sus hijos sino también del hombre. Esto significa que la objetivación o cosificación de su cuerpo se transforma simultáneamente en una subjetividad o personalidad dedicada a nutrir, comprender, proteger y sostener a otros; la subjetividad que llegue a reconocérsele es, por consiguiente, la de vivir en el constante dar, anulándose ella, es decir, actuando y viviendo como mujer-cuerpo para otros, como mujer-sustento para otros. Pero se trata de un cuerpo que no le ha pertenecido y de una nutrición que ella nunca recibió. [...]

La mujer siempre confronta alternativas de carácter absoluto: si quiere existir como persona, no será más mujer; si quiere ser sujeto de su propia historia, no será más mujer; si quiere actuar en la realidad social, no debe ser mujer ni madre; si quiere personalizarse en una relación, no existirá para ella ningún tipo de relación en la que ella pueda ser uno de los sujetos. Estas alternativas absolutas e imposibles conllevan la exigencia de elegir entre un todo ilusorio (entre la adhesión total a la imagen ideal) y la nada que es ella misma. Es una exigencia dramática, inhumana y antinatural y, sin embargo, es el parámetro de la naturalidad que se acepta para la mujer. Por eso es que cualquier gesto o actitud que se aparte del modelo estereotipado de lo que ella es por naturaleza, será condenable y castigado. [BASAGLIA: 44-48]

Por su parte, la antropóloga mexicana Marcela Lagarde y de los Ríos en su libro *Los cautiverios de las mujeres...* deja claro quiénes tienen el poder de señalar la locura en una mujer y de determinar su destino:

La locura femenina no aparece como un estado diferenciado de la cordura, de la razón. La línea que separa a ambas es en ocasiones invisible. El poder define desde la norma general, en cada caso, si la mujer está cuerda o loca. Con base en la dicotomía, la familia decide qué hacer con las mujeres enloquecidas:

Algunas son encerradas en la familia, como protección aparente para la loca, pero también como protección a la familia.

A otras se las encierra en instituciones privadas o públicas, y la familia decide los procedimientos y el momento para llevar a cabo el encierro. [501]

Alda Merini había intentado expresar su disconformidad en relación al deber ser impuesto, pero su opinión no contaba en aquel momento: “ancora nel 1965 la donna era soggetta all'uomo [...] l'uomo poteva prendere delle decisioni per ciò che riguardava il suo avvenire” [MERINI 2018: 14]. Es trasladada del espacio exterior, donde gozaba de salud mental y de cierta libertad, al espacio interior cerrado, que implicaba ser señalada como enferma y carecer por completo de autonomía; en ese tránsito se cumple lo que Lagarde denomina “el ritual de pasaje que simboliza la institucionalización de la locura” [502]. El lugar al que llega está organizado según sus propias reglas, violentas e inhumanas, que la privan de voz y de cualquier tipo de deseos.

Il manicomio è senz'altro una istituzione falsa, una di quelle istituzioni che, create sotto l'egida della fratellanza e della comprensione umana, altro non servono che a scaricare gli istinti sadici dell'uomo. E noi eravamo le vittime innocenti di queste istituzioni. C'erano, sì, persone che avevano bisogno di cure e di sostentamenti psicologica, ma c'era anche gente che veniva internata per far posto alla bramosia e alla sete di potere di altre persone; e di questo io mi rendevo ben conto. Per questo Basaglia ha pensato bene di chiuderli. Creando, ovviamente, altri problema non ancora risolti. [MERINI 2018: 42-43]

Alda Merini, mujer, poeta y pobre, es etiquetada como loca por no poder cumplir con las demandas estereotipadas que la sociedad impone a su género: no logra sostener de manera equilibrada la maternidad, el hogar y el marido; asimismo, desea tener una profesión, un proyecto personal, en condiciones económicas absolutamente desfavorables. Es señalada culpable y obligada a vivir en el encierro, expuesta a un castigo ejemplar por desobediente, por dejarse enfermar, por ser débil y desbordarse. Transcurrirá valiosos años de su vida en cautiverio, sometida al silencio, subyugada a abusos de todo tipo, sedada, humillada, vencida ante el empleo constante del electroshock.

En *L'altra verità. Diario di una diversa*, la escritora cita el libro *Gentilissimo sig. Dottore, questa è la mia vita* de Adalgisa Conti, nacida en Pieve Santo Stefano en 1887 y fallecida en el mismo lugar en 1983, encerrada en circunstancias similares a las suyas, según lo afirma la poeta. Alda Merini lee el testimonio de la toscana, probablemente se siente identificada, y se refiere a él de modo explícito en su propia obra, manifestando así su plena consciencia sobre la situación de la mujer-loca.

D'altronde l'intemamento rappresenta già di per sé una violenza enorme per la donna che, identificandosi come persona nel ruolo coperto in famiglia, sottratta a questo perde ogni punto di riferimento e ogni possibilità di essere e di riconoscersi come individuo. Il ruolo di Casalinga-moglie-madre è il solo ruolo possibile per la donna ipotizzato come naturale, come l'essenza stessa del vivere femminile.

È necessario quindi perché la donna possa ricoprire questo ruolo il rapporto con quell'uomo che scegliendola le ha consentito di realizzarsi.

Se non si rivela capace di rispondere alle sue aspettative, la vittima non è lei, che è anzi colpevole di inadeguatezza, ma il marito che ha socialmente riconosciuto il diritto di rifiutarla o di sostituirla. Esso condanna la donna alla perdita di ogni suo spazio privato e ad una vita collettiva, a violazioni continue di quella riservatezza e di quel pudore cui come "matta" non ha più alcun diritto e che pur tuttavia le vengono continuamente indicati come elementi indispensabili della sua normalità.

La vita del manicomio faciliterà la degradazione del suo corpo, divenuto strumento di una esistenza puramente vegetativa e oggetto offerto alla manipolazione e allo sfruttamento che la istituzione ne farà, impegnandolo in attività servili e degradanti. [17-18]

Algunos médicos le aconsejarán a Merini, a modo de terapia curativa, que escriba para sanarse, para liberarse del daño producido por el cautiverio: el dottore Enzo Gabrici “mi rieducò alla letteratura, l’única fonte di vita alla quale potevo aggrapparmi per non morire” [MERINI 2018: 150]. Recuperará finalmente la voz propia en 1979, cuando ha conseguido salir del neuropsiquiátrico y poner en palabras la experiencia traumática vivida allí dentro. Pero no le será fácil reinsertarse en el universo poético y recobrar el lugar que se había ganado antes del cautiverio.

Conseguirá, después de un largo peregrinaje a través de editoriales, publicar *La terra santa*, en 1984, un poemario que recopila cuarenta textos, que reconstruyen su dolorosa pasión durante los años transcurridos en el hospital. A ese testimonio poético se le sumará otro en prosa, aguda e incisiva, en el que narra de modo detallado la cotidianeidad infernal en el Paolo Pini: *L’altra verità. Diario di una diversa*, de 1986.

En ambos volúmenes, se pone de manifiesto el estado de indefensión en el que las personas internadas en ese sitio viven diariamente. Son marginadas, alejadas de una sociedad que se las ha sacado de encima por incompetentes, y violentadas por una reglamentación que opera dentro de ese régimen privado. Dos poemas ponen de manifiesto el momento de ingreso en ese nuevo espacio, en el que se institucionaliza la locura; tal como lo explica Lagarde, el momento político en el que se le da nombre de loca a la mujer se cumple en ese ritual del encierro, determinado por dos fases: 1) el paso del mundo de la salud (abierto, exterior) al de la enfermedad (cerrado, interior) 2) “el paso de la legalidad general (democrática) a una legalidad particular; de un mundo de los derechos, al mundo del poder total sobre el cuerpo” [502]

Al cancello si aggrumano le vittime
volti nudi e perfetti

chiusi nell'ignoranza,
paradossali mani
avvinghiate ad un ferro,
e fuori il treno che passa
assolato leggero,
uno schianto di luce propria
sopra il mio margine offeso.
[MERINI 1984: 47]

+Il manicomio è una grande cassa
di risonanza
e il delirio diventa eco,
l'anonimità misura,
il manicomio è il monte Sinai,
maledetto, su cui tu ricevi
le tavole di una legge
agli uomini sconosciuta.
[MERINI 1984: 46]

Esas dos fases del ritual de paso, según Lagarde, están determinadas por ciertos momentos que marcan la transformación de un estado al otro, y que podemos hallar claramente esbozados en la obra de Merini y que ofrecemos a modo de ejemplo:

La purificación (baños y desinfectantes)

“Il bagno di forza, o bagno di pena, era una delle cose per cui brigava il nostro istituto. Appena uno entrava nel manicomio, veniva prontamente lavato.” [MERINI 2018: 38]

Venivamo tutti allineati davanti a un lavello comune, denudati e lavati da pesanti infermiere che ci facevano poi asciugare in un lenzuolo eguale per capienza a un sudario (...). Alle più vecchie facevano tremare le flaccide carni e così, nude come erano, facevano veramente ribrezzo. La prima volta che dovetti sottostare a questa rigida disciplina svenni, e per lo schifo, e perché ero così indebolita dala degenza che non mi reggevo più in piedi. Ci allineavano tutte davanti a un lavello comune con i piedi nudi per terra fissi nelle pozzanghere d'acqua... [MERINI 2018: 36-37]

Toeletta

La triste toeletta del mattino,
corpi delusi, carni deludenti,
attorno al lavabo
il nero puzzo delle cose infami.
Oh, questo tremolar di oscene carni,
questo freddo oscuro
e il cadere più inumano
d'una malata sopra il pavimento.
Questo l'ingorgo che la stratosfera
mai conoscerà, questa l'infamia
dei corpi nudi messi a divampare
sotto la luce atavica dell'uomo.
[MERINI 1984: 77]

La confesión (entrevista médica)

Intanto proseguiva la mia indagine psicologica col dottor G. che aveva una enorme pazienza e una grande volontà di guarirmi. Io, a dire il vero, non credevo nella mia guarigione quantunque ci sperassi moro e quantunque mi rendesse conto delle enormi capacità umane e intellettive del dottor G. Essendo stato un freudiano, non mi era difficile seguirlo. Ma c'era qualcosa nel mio inconscio che non voleva essere rimosso e più di una volta il buon dottor G. cerca di spaventarmi fingendo con me una colluttazione amorosa, la qual cosa mi spaventava all'eccesso. [MERINI 2018: 39]

El cambio de indumentaria: de la personal, a la bata uniforme, con la pérdida de la intimidad

Poi ci strappavano di dosso i pochi indumenti (il camicione dell'ospedale di lino grezzo eguale per tutti, che aveva dei cordoncini ai lati e che lasciava filtrare aria da tutte le parti). [MERINI 2018: 37]

La mutilación del cuerpo

leri ho sofferto il dolore,
non sapevo che avesse una faccia sanguigna,
le labbra di metallo dure,

una mancanza netta d'orizzonti.
Il dolore è senza domani,
è un muso di cavallo che blocca
i garretti possenti,
ma ieri sono caduta in basso,
le mie labbra si sono chiuse
e lo spavento è entrato nel mio petto
con un sibilo fondo
e le fontane hanno cessato di fiorire,
la loro tenera acqua
era soltanto un mare di dolore
in cui naufragavo dormendo,
ma anche allora avevo paura
degli angeli eterni.
Ma se sono così dolci e costanti,
perché l'immobilità mi fa terrore?
[MERINI 1984: 83]

Le notti, per noi malati, erano particolarmente dolorose. Grada, invettive, sussulti strani, miagolii, come se si fosse in un connubio di streghe. I farmaci che ci propinavano erano o troppo tenui o sbagliati, per cui pochissime di noi riuscivano a dormire. D'altra parte, di giorno non facevamo nulla e, se la sera si era tentati di rimanere alzati un po', subito venivamo redarguiti aspramente e mandati a letto con le "fascette" . Che cosa erano le fascette? Nient'filtro che delle corde di grossa canapa, dentro le quali ci infilavano i piedi e le mani perché non potessimo scendere dai lettucci. [MERINI 2018: 20]

Le mie resistenze erano notevoli. Perciò il dottor G. ritenne opportuno farmi fare due o tre elettroshock, anche perché nel frattempo ero caduta in un grave stato confusionale. [MERINI 2018: 29]

El cambio de nombre

Quando sono entrata
tre occhi mi hanno raccolto
dentro le loro sfere,
tre occhi duri impazziti
di malate dementi:
allora io ho perso i sensi

ho capito che quel lago
azzurro era uno stagno
melmoso di triti rifiuti
in cui sarei affogata.
[MERINI 1984: 62]

Ore perdute invano
nei giardini del manicomio,
su e giù per quelle barriere
inferocite dai fiori,
persi tutti in un sogno
di realtà che fuggiva
buttata dietro le nostre spalle
da non so quale chimera...
[MERINI 1984: 51]

Si bien en estas obras no se hace referencia explícita a la utilización de apodos, por ejemplo, en varias oportunidades se habla de una masa de enfermos mentales sin identificación personal ni conexión con el pasado familiar. El yo lírico manifiesta la sensación de haber caído en una trampa, la del olvido, y la imposibilidad de ser salvada; ha perdido su identidad, su humanidad: “visto che I miei parenti mi avevano mandato al diavolo (...). Ci vollero anni di amore, di presenze continue, ci volle una lunga degenza che ormai la chiusura del manicomio rende impossibile” [MERINI 2018: 150]

La reclusión

Viene il mattino azzurro
nel nostro padiglione:
sulle panche di sole
e di crudissimo legno
siedono gli ammalati,
non hanno nulla da dire,
odorano anch'essi di legno,
non hanno ossa né vita,
stan lì con le mani
inchiodate nel grembo
a guardare fissi la terra.
[MERINI 1984: 79]

Poi ci allineavano su delle pancacce sordide, accanto a dei finestroni enormi, e ci stavamo a guardare per terra come delle colpevoli, ammazzate dalla indifferenza, senza una parola, un sorriso, un dialogo qualunque. [MERINI 2018: 37]

La poeta italiana transcurrió numerosos años de su vida en un cautiverio pavoroso, favorecido por el sistema capitalista y patriarcal, que margina a las mujeres pobres y las castiga por desobedecer los roles estereotipados impuestos por su condición genérica. No salió ilesa de esa experiencia; sin embargo, afortunadamente, pudo transformar el silencio en palabras, trazumar el dolor en testimonio poético y recuperar su lugar dentro del mundo de la poesía, tras veinte años de olvido. Pudo subvertir su “locura” en intensidad y belleza literaria, describir y deshacer la trama laberíntica que la mantuvo exiliada tras los muros del horror y ofrecer su obra para mover a la acción.

Io ero un uccello
dal bianco ventre gentile,
qualcuno mi ha tagliato la gola
per riderci sopra,
non so.
Io ero un albatro grande
e volteggiavo sui mari.
Qualcuno ha fermato il mio viaggio,
senza nessuna carità di suono.
Ma anche distesa per terra
io canto ora per te
le mie canzoni d'amore.
[MERINI 1984: 55]

Bibliografía

Fuente

MERINI, Alda. (2010) *Il suono dell'ombra. Poesie e prose 1953-2009*, a cura di Ambrogio Borsani. Milano: Mondadori, collana La Rosa.

----- (1984) *La Terra Santa*, a cura di Maria Corti. Milano: Scheiwiller.

----- (2018) *L'altra verità. Diario di una diversa*. Milano: BUR.

----- (2009) *Love lessons: selected poems of Alda Merini*. Translated by Susan Stewart. New Jersey: Princeton University Press.

De consulta

BASAGLIA, Franca. (1983) *Mujer, locura y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla.

CORTI, Maria. (1998) "Introduzione". En: MERINI, Alda. *Fiore di poesia. 1951-1997*. Torino: Einaudi.

CAMPS, Assumpta. (2001). *Historia de la literatura italiana contemporánea. Volumen II*. 1° ed. Virtual. e-libro.net

FRIEDAN, Betty. (1965) *La mística de la feminidad*. Barcelona: Sagitario Ediciones.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela. (2015) *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI Editores.

RICH, Adrienne. (1983) *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Barcelona: Icaria Editorial.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. (2003) "¿Puede hablar el subalterno?" En: *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 39, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

ZORAT, Ambra. (2009) *La poesia femminile italiana dagli anni Settanta a oggi. Percorsi di analisi testuale*, Tesi di dottorato di ricerca in italianistica, Université Paris IV Sorbonne e Università degli Studi di Trieste.